

II Domingo de Cuaresma

- **Gén 22, 1-2. 9a. 10-13. 15-18.** El sacrificio de Abrahán, nuestro padre en la fe.
- **Sal 115. R.** Caminaré en presencia del Señor en el país de los vivos.
- **Rom 8, 31b-34.** Dios no se reservó a su propio Hijo.
- **Mc 9, 2-10.** Este es mi Hijo, el amado.

1. ¿Qué dice la Palabra de Dios?

Marcos presenta a Jesús como el "Mesías sufriente". Marcos describe cómo se manifiesta Jesús en el camino hacia Jerusalén. En el evangelio que leemos en este domingo, Marcos nos describe la transfiguración de Jesús. Un relato que tiene la intención de dar ánimos a los discípulos más íntimos, que necesitan rehacerse del golpe sufrido por la predicción de Jesús sobre su fin en la cruz.

1. Se transfiguró en su presencia (v. 2)

Seis días después... Esta referencia temporal alude al relato del Éxodo (24, 16) cuando Moisés subió al Sinaí y la nube (de la gloria de Yavé) lo cubrió durante seis días. Era la preparación para promulgar los mandamientos de la Alianza. La montaña en la Biblia es el lugar privilegiado de las teofanías, (manifestación de Dios). Los vestidos resplandecientes son signo de la gloria de Jesús. La transfiguración es un destello anticipado de la resurrección de Jesús y de la confirmación de la obra de Jesús por parte del Padre. Como será en su día la resurrección. El Padre aprueba lo que Jesús va realizando y el camino sufriente como Mesías Salvador.

2. Se les aparecieron también Elías y Moisés (v. 4)

Elías representa a los profetas. Moisés representa a la Ley. Así dividían los judíos los libros del Antiguo Testamento. Tanto Moisés como Elías contemplaron en diferentes montes (Moisés en el Sinaí y Elías en el Carmelo) la gloria de Dios. Marcos quiere significar que Jesús es la plenitud de la profecía y de la Alianza. Es el Mesías esperado y prometido.

3. ¡Qué bien estamos aquí! (v. 5)

La contemplación de Jesús llena de temor a Pedro y a los compañeros. Y brota espontáneamente de la boca de Pedro el gozo y el deseo de permanecer en ese momento de júbilo. Con Jesús resplandeciente, se sienten bien los discípulos. A Jesús sufriente lo dejarán abandonado y solo. Con Jesús hay que estar, confiando en Él, en los momentos agradables y en los momentos difíciles.

4. Éste es mi Hijo amado (v. 7)

Se trata de un acontecimiento similar al del bautismo de Jesús. Aquí se hace en presencia de los discípulos. Porque ellos van a iniciar la verdadera comunidad de discípulos de Jesús, que han de sentirse "hijos amados en el Hijo". Y, por tanto, han de estar en esa postura constante de identificarse con el Hijo amado.

5. Vieron sólo a Jesús con ellos (v. 8)

Hay que bajar de la montaña (v. 9) para reemprender la rutina de cada día. La glorificación ha de pasar por el túnel amargo de la persecución y la muerte. Hay que subir a la montaña del encuentro con el Señor. Para luego convertir la vida diaria en un "encuentro" más sencillo con el mismo Dios. Y así transformar nuestra pequeña historia en "historia de salvación".

2. ¿Qué nos dice la Palabra de Dios?

Hoy nos invita la Palabra, sobre todo, a la contemplación de Jesús en su transfiguración. El acontecimiento de la transfiguración es un signo de la vida gloriosa de Jesús. Nos quedamos como los discípulos maravillados de la presencia luminosa de Jesús. ¡Qué bien estamos con Él! El gozo de la oración ha de perdurar en nuestra vida para ir dominando las contrariedades que nos puedan llegar.

3. ¿Qué le respondo al Señor?

Gracias, Jesús, por esta revelación que nos haces. Con frecuencia quedamos envueltos y golpeados por nuestros temores. Pero, sabemos que Tú vives en nosotros para hacer resplandecer nuestra oscuridad y dar ánimo a nuestra existencia. Que nos dejemos siempre iluminar por el resplandor de tu luz y por la energía de tu resurrección.